

Vida Cotidiana

Querida Diario:

• Marcela Guijosa •

Te tengo que contar de mi super examen médico. Ahí tienes que Sofía descubrió una "Clínica del

Climaterio", y nos embarcó a Gudelia y a mí para que fuéramos juntas a hacernos un chequeo general, para estar preparadas en esta nuestra especialísima edad.

Yo, ya ves que los doctores y los hospitales no me encantan, y siempre he tenido horror a estarme haciendo estudios y análisis, porque presiento que si le buscas y le buscas, le encuentras.

En esta famosa clínica, que queda en Las Lomas, tienes que pedir cita con ocho meses de anticipación, porque hay listas de espera enormes. Obedientes, pedimos nuestra cita y esperamos.

Siguiendo las instrucciones telefónicas, quince días antes de la cita fuimos a recoger tres cosas: un cuestionario de diez hojas y dos frasquitos, uno chiquito y uno como garrafón. Adivina para qué.

Los nervios empezaron

desde la llenada del cuestionario. Te interrogaban de todas las enfermedades de tus antepasados y luego de las tuyas, desde que naciste hasta la fecha.

¿Varicela? ¿Año?
¿Sarampión? ¿Año? Ahí fui contestando a veces con exactitud, a veces al puro cálculo, como comprenderás. Cosas como "catarro", "laringitis", "colitis", o "infecciones vaginales por hongos o bacterias", yo ponía "varios". (Varios episodios, varios años). Había preguntas difícilísimas como "¿Cuántas veces orina usted al día?" Me puse a pensar y contesté: "seis". Al otro día, obsesivamente llevaba la cuenta cada vez que iba al baño y fueron ocho. Taché la respuesta y la cambié. Pero al otro día fue diferente, porque todo depende de dónde esté yo y cuántos cafés me tome. Y como si fuera el examen final de matemáticas, sufría, por no contestar perfectamente bien. Yo por mí, hubiera contestado: a) si es lunes, seis. b) si es martes, que tengo clase desde temprano, ocho.



Ilustración: Jacqueline Juárez



c) ... si tengo taller y es viernes, etcétera.

Luego venía una revisión por cada uno de los "aparatos" o "sistemas": digestivo, respiratorio, muscular-óseo, etc.

Hasta eso que era padrísimo comprobar que soy una mujer bastante sana, porque la mayoría de mis hojas tenían la crucecita en "NO". No he tenido encefalitis, ni pancreatitis, ni infartos ni diabetes. Sólo puse que sí (con variantes: "frecuentemente", "a veces", "pocas veces") en cosas como gastritis, colitis, gripas, etc. Y, lo que más me importaba era señalar dos cosas. Una, que tengo las reglas mucho muy irregulares. Dos, que me duele un poco el dedo índice de la mano izquierda y quiero saber qué será. Y por supuesto, quería yo saber más cosas sobre la prevención de la osteoporosis.

Había un apartado como de psiquiatría que te preguntaba: "¿Se siente usted nerviosa?" Respuesta: "A veces". Lo mismo con: ¿Se siente usted angustiada? ¿Se enoja? ¿Siente ansiedad? ¿Se sale usted de sus casillas? ¿Se siente presionada por el tiempo? A veces, a veces, a veces, chingao, ni modo que nunca.

Finalmente, te explicaban en el otro papel que tenías que juntar la orina de veinticuatro horas y llevarla en el garrafoncito, y una muestra de excremento "del tamaño de una nuez". También tenías que guardar cierta dieta, unos días antes del examen.

No es lugar aquí para contar las vicisitudes de la llenada de los frascos. El garrafón con líquido urinario no estuvo tan difícil, ayudada con un vasito, pero qué te cuento de la famosa nuez. Sólo puedo decir que bendigo a Dios porque vivo en la época en que uno hace del dos sentada cómodamente en un guáter y luego le jala.

Llegó el día. Tienes que ir en ayunas. Entregas tus frascos y luego te sacan sangre. Luego te pasan a

tomar muchísimos vasos de agua para que se te llene la vejiga y salga bien el ultrasonido pélvico. Yo me dije: "¿agüita en ayunas? Ni madres. Me escape a la cafetería y me tomé tres cafés. Están muy mal organizados, porque ponen a tomar agua a todas, y de repente siete señoras se estaban haciendo pipí todas al mismo tiempo, y sólo tienen un aparato de ultrasonido, y todas gritando: "Señorita, por favor, me estoy haciendo". Enfermera mal encarada, que contestaba indiferente: "Pues hágase, no la puedo pasar ahorita". Yo de plano fui al baño y luego tomé más agua y regresé más tarde. También me sacaron radiografía de tórax y de los

pechos.

Nunca me habían hecho una mamografía: el suplicio del pecho aplastado. Nomás te digo que es peor que machucón con metate.

Luego me pasaron a un consultorio donde te hacen una como tomografía de los huesos del brazo. Ahí sale la densidad ósea.

Después, con la nutrióloga. Me interrogó de todo lo que como en una semana. Cuántos huevos, cuánta carne, cuánto queso, crema, café, alcohol, azúcar, etc. Ella misma llegó a la conclusión, y así lo anotó, de que yo comía muy bien: sano, nutritivo, balanceado. Yo, sorprendida, me dije: "Bueno, si ella lo dice..."

Doctora general. Electrocardiograma. Estetoscopio, foquito explorador de los orificios de la cabeza y martillito en las rodillas. Por último el ginecólogo. Viejito simpático, aunque demasiado patriarcal para mi gusto. Al ver mi velludez, insistía. "¿Te ha aumentado la cantidad de vello?" "No, doctor, toda mi vida he sido así". Esto lo preguntó tres veces. Y luego dijo: "Bueno, pero ya pasaste la prueba de fuego, porque tuviste tres hijos". O sea, una vez más oír lo mismo. Las mujeres peludas no son femeninas ni normales del todo.

Después, cuando vio el cuello de mi útero, dijo que estaba muy "feíto". Yo dije: "feíto de qué o qué" y él me contestó que estaba grande, irregular y con muchos quistecitos. Luego dijo que no importaban los quistecitos. O sea que lo que no le gustó fue el tamaño o la irregularidad. Que me esperara a ver el resultado del Papanicolau.

Quince días después me dieron los resultados. Salió casi todo bien. Papanicolau, bien. (A pesar de lo feíto). Nivel de estrógenos, normal. Que lo del dedo es artritis y que no tiene remedio. Que toma Tempra. Que deje de fumar, por supuesto, porque tengo levemente alterada la citología hemática (exceso de hemoglobi-

na). Que tengo altito el colesterol, aunque no mucho. Que tome calcio y haga ejercicio, porque aunque mis huesos están bien, estoy eliminando más calcio por la orina de lo que debería. Que tome terapia de reemplazo de hormonas, para que se me regularicen los ciclos menstruales en lo que llega definitivamente la menopausia. Ante mis dudas y mis preguntas, se burlaba: "¡No te pasa nada, mujer! ¡Tómatalos!"


Por supuesto, yo mientras tanto he estado leyendo bastante, sobre todo mi querido libro feminista "Our bodies-Ourselves", última edición, que me ha consolado muchísimo. Y sigo sin estar convencida de tomarme los famosos estrógenos, aunque sean combinados con progesterona. Parece que no están suficientemente estudiadas las ventajas ni los riesgos y las consecuencias, y lo que sí está claro es que aumentan la incidencia en el cáncer uterino y/o mamario. Por lo demás, también parece que te protegen de la osteoporosis, aunque sólo por tiempo limitado. Sigue estando en discusión si te protegen de enfermedades cardiovasculares. Muchos dicen que sí, otros que no tanto. Eso sí, te quitan los bochornos. Pero tampoco son la fuente de la eterna juventud, ni se te compone el cutis, ni te evitan la depresión, ni te detienen el envejecimiento, que es el verdadero problema.

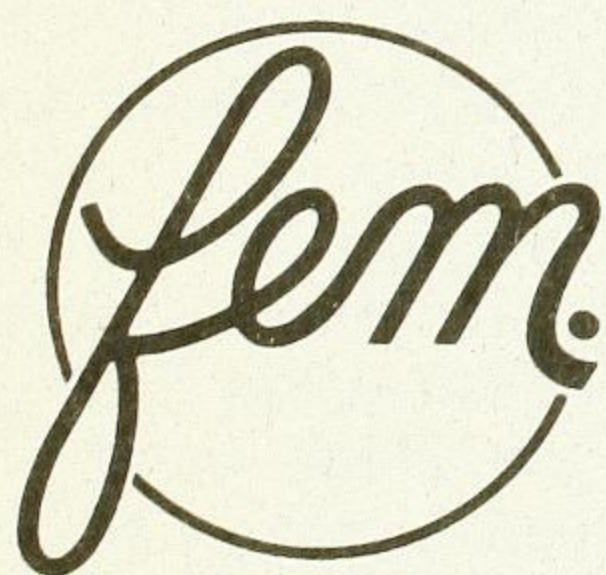
Y aquí me tienes, además de las dudas (¿qué riesgo prefieres, osteoporosis o cáncer?) con una serie de

prohibiciones. Ni cigarros, ni café, ni alcohol. No debo comer quesos de los que me gustan. Adiós camembert, brie, portsalud. Adiós manchegos y parmesanos. Sólo panela. Evitar carnes rojas. Mariscos, jamás. (Hasta eso que del caviar y del salmón ahumado ni dijeron, qué bueno). Prohibidos chorizos, longanizas, chistorras, morcillas, jamones. Ni huevos ni mantequilla ni conchas ni chilindrinas. Prohibido todo lo irritante. Prohibidos los chilitos en vinagre, que porque tienen aluminio. Ha de ser de los enlatados. No tomar coca-colas, porque los fosfatos le dan en la madre al calcio y se te debilitan los huesos.

O sea: Adiós a mis viejos y amados placeres, ni chile, ni pulque, ni carne de puerco. Puro té, gelatina y sidral. (¡Salud, tío Nito!).

Todavía no estoy segura de nada. Unos ratos me gana el miedote a enfermarme y a morirme o a quedarme inválida. Otros, siento una como rebeldía a las órdenes médicas. Además de que no les acabo de creer del todo. Hay algo sospechoso en toda esta nueva industria de "viva saludable y joven muchos años". Si vivo y muero como mis padres y mis abuelos, que no se andaban con tanta dieta ni tanto cuidado ni tanto análisis, sería yo feliz.

¿Valdrá la pena envejecer tan sanamente? ¿Valdrá la pena una vida tan *light*? No sé si pueda, ni sé si quiera. Ya te contaré. 



Orden de Suscripción

Difusión Cultural Feminista, A.C.

Insurgentes Sur # 598-302

Col. del Valle, C.P. 03100 México, D.F.

Tel.: 536•92•61 Fax: 523•46•57

Nombre: _____

(Name)

Dirección: _____

(Address)

Colonia: _____

Ciudad: _____

(City)

Código Postal: _____

Teléfono: _____

(Zip Code)

(Telephone)

Adjunto Giro Postal No. _____ por la cantidad de N\$ 65.00 por un año de

suscripción a la revista *fem*. : \$ 60 USD para suscripciones en el Continente Americano

\$ 72 USD Europa

\$ 84 USD Asia y Oceanía

Si no desea recortar la revista, fotocopie el cupón.